LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JUNIO DE 1874.

LA MISTIFICACION.

Si la obsesion es el escollo donde suele estrellarse la mediumnidad, la causa primordial de este perjuicio proviene de la mistificacion, que es, valiéndonos de una figura harto vulgar pero demasiado gráfica, la moneda falsa que dan como buena los espíritus ligeros ó sofísticos, á los que, ignorantes ó incáutos, de buena fé creen que todo lo que puede emanar del mundo invisible es santo y verídico, porque á sus ojos sale de la esfera de lo comun el milagroso acto de la revelacion.

Para llegar al punto que todo espíritu inferior se propone, cuando complaciente y astuto sirve los caprichos infantiles de un médium, comienza por atacar los flancos débiles que dejan al descubierto su falta de instruccion y su escasez de sólida moral, cuidando mucho no herir su amor propio y ensalzándole hasta el punto de adormecerle con el nocivo perfume que en su holocausto quema, servil adulacion que siempre paga cara el enliosado, pues son crecidos los intereses que cobran estos avaros de la comunicacion, que fueron ayer tan complacientes con sus víctimas.

El principal medio que emplean los espíritus malévolos para conseguirlo, es aislar al sér que eligieron por futuro esclavo de su turbulenta voluntad, no esquivando el trabajo, ni rehusando los medios, y ora inspirándole ódio contra sus compañeros y amigos, ora engriéndole con el falso brillo de ciertas palabras de relumbron que campean en sus comunicaciones—impidiendo mucho que las vea otro que su protegido, para que no pueda un indiscreto arrancarle la venda—ya despertando su orgullo con el látigo de la crítica que merecen sus trabajos improductivos y de escaso valor, mientras que él tiene el tacto especial de agrandar el mérito que tienen sus elucubraciones, ya haciéndole columbrar que ha de ser mas tarde un mártir de la doctrina, por lo que debe seguir sus consejos si quiere cumplir fielmente la mision que escogiera antes de encarnar, y no olvidando pintarle con los mas negros colores las penas á que se haria merecedor por su falta de fé en la *bondad de su protector*—pues con este disfraz se presentan siempre estos desgraciados—llegan á cautivarlos, engañándoles y probando cuotidianamente el grado de dominio que ejercen y que van consiguiendo con la fé que les presta el médium en cada mistificacion, y cuya ausencia de lógica es siempre mayor, para contrastar la falta de criterio y de voluntad que en él se vá operando.

No hay un espiritista esperimentado en los fenómenos de la comunicacion, que no haya tropezado con los inconvenientes que hemos citado, que quizás no haya podido librarse de las emboscadas y asechanzas de los invisibles ó que no haya tenido á su lado á los que tan exagerado respeto guardan á la revelacion, que su misma infelicidad les lleva á aceptar como bueno, justo y bello, cuanto emana de los desencarnados.

Innumerables son las consecuencias funestas que pueden prevenir de la sofisticacion, no solo por la falsedad y el error que asi se propaga, si no por la enemistad que se siembra en los grupos y círculos y por los sinsabores que, tanto á los que sufren su falta de conocimientos, como á los que conocen los inconvenientes de esta ignorancia y tratan de evitarlos combatiendo las mistificaciones, produce la cruda guerra que los invisibles hacen con su inspiracion.

Nunca pues, deberá tenerse como cosa baladí el acto grave de la comunicacion con nuestros hermanos ultra terrestres, pero tampoco se deberá caer en la exageracion fanática de creer tan santa la revelacion, que se acepte como dogma digno de fé cuanto se obtenga por este medio; porque probado está, que puede comunicarse un charlatan ó un malvado, que quiera divertirse á costa de los que se comunican ó darles un disgusto haciéndoles creer los mayores disparates. Cierto que esto sirve de leccion, que esto es el claro oscuro de la vida, pero triste es que el hombre descuide tanto su educacion, que siempre tenga que ser niño á quien la dolorosa esperiencia á de dar saludables enseñanzas.

Sin embargo, la sofisticacion no tan solo la padece el sencillo y el ignorante, sino que tambien se vé burlado como aquellos, todo el que es sistemático y orgulloso, todo el que quiere destaçar neciamente entre la multitud sin la única condicion con se puede pulir el diamante: el trabajo. Estos pagan cara contribucion y comulgan sistemas inesplicables, teorias cabalísticas y sofismas hermosamente vestidos con la pompa de un lenguaje florido, mas á pesar de esto no todos persisten en sus locuras, porque su propia razon ó el criterio ageno les libra muchas veces, con el ridículo que atrae lo que defienden, de seguir siendo juguete de la procacidad y truhanería de un mistificador. Leccion que tampoco es perdida, pues entonces ven la necesidad de la asociacion, los inconvenientes del aislamiento, los beneficios del estudio, los perjuicios de la intransigencia de escuela, y abandonando senderos desconocidos, que solo llevan á las abstracciones de una metafísica poca benéfica en resultados, siguen el camino comun, se unen á los que piensan como ellos y constituyen pronto esos centros experimentados donde las comunicaciones se discuten, se comentan, se avaloran y se comparan, para precaver los conflictos que ayer les sobrevinieron por haberlo admitido todo sin ningun género de prevencion. Así es como obtienen sazonado fruto y esparcen seguros la semilla del bien, sin impaciencias fanáticas ni negligencia en el cumplimiento de sus deberes.

Allí en comunidad se descubren mucho mejor los puntos vulnerables que pueden tener las doctrinas sustentadas por los espíritus, sirviendo estas discusiones de escuela preparatoria, para que otros aprenden á saber conocer y á estudiar el valor y la bondad de la revelacion.

No hay para qué decir, que los grupos pueden padecer, y en realidad padecen, las mismas enfermedades que los individuos, razon de mas, que hará conocer á los que aislados quieren trabajar, que si á muchos se puede engañar, corre uno solo mil veces mas el peligro de ser mistificado.

La comunicacion representa la vida humana y es una manifestacion exacta de lo que le cuesta al hombre el discernimiento, el criterio, resultado único que nace de la esperiencia, del constante juicio, de la comparacion del bien y del mal. A todas horas se presenta á nuestra vista la virtud y el vicio, y no son pocas las que nos equivocamos, tomando al uno por la otra; exactamente lo mismo le pasa al que, desconociendo la ciencia ó la práctica del lapidario, quisiera escoger y comprar sin guia, algunas pie-

dras preciosas; bien pronto seria engañado cruelmente, pagando así un caro aprendizaje. Los espíritus nos ofrecen en su gran bazar el pró y el contra de la vida, lo verdadero y lo falso; á nosotros toca distinguir, pues nos vá en ello el bien y la felicidad conseguida en ménos tiempo; pero esto solo está compensado con el trabajo empleado en estudiar las diferencias esenciales que pueden darnos á conocer uno y otro término.

Creer que sin trabajo se progresa, es lo mismo que esperar correr sin mostrar voluntad de moverse; tan imposible es lo uno como lo otro. Es preciso movimiento, accion, estudio, práctica costante del bien y ardiente amor á todos los hombres de buena voluntad. Solo así se puede formar sano criterio y estar algo prevenido contra las asechanzas de las que nos quieren mal y tratan de enseñarnos á nuestras costas. ¿Cuánto mejor no es aprender en los libros y en el ejemplo de los otros? La aplicacion es el mejor antídoto contra los mistificadores, que solo atacan por los flancos que presenta el espíritu. Adquiramos continuamente mayor caudal de conocimientos, seamos cada dia mejores que el anterior, enriqueciendo nuestro tesoro moral con las piedras preciosas llamadas *buenas acciones*, y seguros estamos que repeleremos la mala influencia de esos ligeros trasgos y juguetones séres invisibles, que desean divertirse á costa del incauto que pretende *saber* sin tomarse el trabajo de discurrir y estudiar.

Todo el que no se convenza de que la comunicacion de ultra-tumba no tiene hoy otro fin que moralizar al hombre, se estravía en un dédalo de confusiones de cuyo laberinto solo le puede sacar el trabajo, cuyo producto es la razon.

La virtud en accion es el Espiritismo, tengamos todos tan alto objetivo y así cuidaremos mucho ménos de ciertas aficiones silogísticas y teológicas, que solo producen perturbaciones mentales; pues es querer adelantar en un dia el camino que han de recorrer muchas generaciones ó quizás llegar á puntos donde jamás podrá llegar el espíritu, como por ejemplo, al conocimiento de Dios.

Prevenidos tienen que ser los médiums si quieren evitarse las molestias de la obsesion, y para esto han de entender que lo que parte de la erraticidad no es para ellos, es para todos, y por tanto, que no deben ocultar las comunicaciones sino mostrarlas á todo el mundo, para conocer su opinion sin disgustarse porque el juicio no sea favorable; pues ellos no son los autores de lo que obtienen sino el instrumento pasivo que solo ejerce para servir á sus hermanos, que no tienen otro mérito que prestarse para facilitar la union de los dos mundos. El consejo les hará ver las redes que los invisibles les tienden y los insondables abismos que la soledad les abre para que caigan en las simas de la obsesion.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

III.

Paris 15 de julio de 1867.

Querida Clotilde:

Antes de pasar á las citas sagradas, ó al ménos á algunas de ellas que me reservo para la conclusion de esta carta, quiero hacerle conocer la opinion de algunos profanos, de algunos eruditos y de algunos filósofos que han tratado esta cuestion *ex-profeso*. No se asuste V., pues no me remontaré al diluvio, ni citaré á Platon, ni á Pitágoras, ni á Plotin, ni á Porfirio; sólo me concretaré á algunos escritores contemporáneos.

Aquí tiene V. lo que dice Juan Reynaud:

«Habiendo reinado la idea de la preexistencia del alma de una manera tan general en el segundo templo, es inevitable que tambien nos dejase al ménos algun vestigio en la coleccion del Nuevo Testamento, que aquel periodo, Tambien se la siente palpitar, de al-

guna manera, dentro los testos del Evangelio. Mirad, por ejemplo, la preocupacion unánime del pueblo, la cual todos los evangelistas atestiguan igualmente en el momento de la aparicion del Predicador de Nazareth. No se trata de saber quienes eran los padres del nuevo Profeta, ni sus antecedentes, ni su pueblo natal; se trata de saber quien es él, CUÁL ES EL PERSONAJE DE LA ANTIGUEDAD QUE REVIVE EN ÉL? ¿ES ELÍAS? ¿ES JEREMÍAS? ¿ES ALGUN OTRO? «Y preguntaba á sus discípulos,—dice S. Mateo, cap. XVI, v. 13, 14, 15,—diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?—Y ellos respondieron: Los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.—Y Jesús les dice: *¿Y vosotros quién decís que soy yo?*» Este es un hecho repetido casi exactamente en los mismos términos, en S. Lúcas y S. Márcos.

«La inquietud de Herodes respecto á Jesús está descrita igualmente en los tres primeros evangelios, de una manera conforme á este asunto: «Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarca, todo lo que hacia Jesús, y quedó como suspenso, porque decian.—Algunos: Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos; y otros: que Elías habia aparecido; y otros: que un Profeta de los antiguos habia resucitado.» Ya lo veis, nosolamente demuestra esto una creencia general en todo el pueblo de Israel, sino que Jesús, cuando la oia anunciar ante él por sus discípulos, *no les contradecía, no les condenaba*: la pasa por alto y dirige su discurso sobre otro asunto.»

«Hay mas aún: al lado de la cuestion, de ¿quién es Jesús? naturalmente se debió proponer, bajo la influencia de las mismas creencias, esta cuestion semejante, ¿quién es Juan? El mismo Jesús responde á ella, y dijo: «En verdad os digo: que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista. Y si quereis recibir, él es aquél Elías que ha de venir.» Despues de la trasfiguracion, Jesús repite á sus discípulos la misma leccion: «Elías, en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.

«—Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así harán ellos padecer al hijo del hombre. Entónces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado.» Notad bien que no se trata aquí de una asercion sin consecuencia. La prexistencia de S. Juan, determinada de este modo, es de un interés capital en la teoría mesiánica: quita la dificultad relativa á la venida de Elías, que segun la declaracion del Profeta, debia en el dia de la salvacion, preceder á la del Mesías Elías no ha aparecido todavía, decía el pueblo, pues es imposible que el Mesías esté ya en la tierra. Los discípulos le interrogaban, diciendo: «¡Pues, por qué dicen los Escribas y los Fariseos que Elías debia venir primero?» Este era un fin de no recibir, invencible en apariencia; pero Jesús borra toda dificultad, diciendo: «que la aparicion de Elías realmente se cumplió por el renacimiento de este profeta en la persona de San Juan.» (1)

Esta cita, amiga mia, por ser trascrita de un filósofo, como V. vé, es suficientemente ortodoxa, y su interpretacion es demasiado racional, para que sea necesario insistir en ella. Además, toda la doctrina de Juan Reynaud está impregnada de la idea espiritista, el cual debe ser considerado como uno de sus mas activos precursores. Pero no es esta la ocasion para hacer un elogio de aquel eminente pensador, como tampoco el de otros escritores, poetas ó filósofos, cuya opinion, contemporánea ó antigua, ha preparado nuestro camino.

En vista de esta cita, voy á trascribirle á V. un pasage de Allan-Kardec, en donde se verá como se considera la misma cuestion: con esto se comprenderá de qué modo el autor de *Cielo y Tierra* piensa como nosotros.

Hé aquí el pasaje, precedido de algunas reflexiones respecto á la opinion de la Iglesia de lo que me felicito por servir de apoyo á mi tésis:

«....La doctrina de la reencarnacion no es admitida por la Iglesia, se me dirá tal vez,

---

(1) *Cielo y Tierra.*

pues esto seria la ruina de la religion. No es nuestro objeto discutir esta cuestion en este momento; nos basta haber demostrado que es eminentemente moral y racional. Pues, lo que es moral y racional no puede ser contrario á una religion que proclama á Dios como la suma bondad y la suma razon. ¡Qué hubiera venido á ser de la religion, si, contra la opinion universal y el testimonio de la ciencia, se hubiese resistido á la evidencia y hubiese rechazado de su seno al que no hubiese creido en el movimiento del sol y en los seis dias de la creacion?»

Abro aquí un paréntesis para hacerle notar, querida Clotilde, en lo que tambien le confirmará el abate Pastoret, que la Iglesia romana no aceptó de buen grado aquella doctrina, prohibiendo las modificaciones de la ciencia. ¿Quién no conoce el famoso dicho: «*E pur si muove!*» de Galileo? Continúo mi cita:

«¿Qué crédito habria merecido y qué autoridad habria tenido, entre los pueblos ilustrados, una religion fundada en errores manifiestos considerados como artículos de fé? Cuando se ha demostrado la evidencia, la Iglesia se ha inclinado hácia ella sábiamente Si está probado que existen cosas que son imposibles sin la reencarnacion, si algunos puntos del dogma no pueden explicarse sino por este medio, será necesario admitir y reconocer que el antagonismo de aquella doctrina y de estos dogmas no es mas que aparente. Mas tarde demostraremos que la religion quizá está ménos lejana de lo que se piensa respecto á la doctrina de la reencarnacion, sin que por esto sufra mas de lo que sufrió con el descubrimiento del movimiento de la tierra y de los períodos geológicos, que á primera vista pareció que daba un mentis á los testos sagrados.

El principio de la reencarnacion resalta, por otra parte; en varios pasajes de las Escrituras, y notablemente se encuentra formulado de una manera esplícita en el Evangelio.»

«Y cuando descendieron del monte, (despues de la trasfiguracion) les mandó Jesús diciendo: no digais á nadie lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.—Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo: Pues, ¿porqué dicen los Escribas, que Elías debia venir primero?

—Y él les respondió diciendo: Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas:

—Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; ántes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán perecer al hijo del hombre. Entónces entendieron sus discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado. (S. Mateo, capítulo XVII, v. 9, y siguientes.)»

«Puesto que Juan Bautista era Elías, tuvo pues que verificarse la reencarnacion del Espíritu ó del alma de Elías en el cuerpo de Juan Bautista.»

«Reconozcamos, pues, en resúmen, que solamente la doctrina de la pluralidad de existencias puede esplicar lo que sin ella es inesplicable; que es eminentemente consoladora y está conforme con la justicia mas rigurosa, siendo para el hombre el áncora de salvacion que Dios por su misericordia le ha dado.

«Las mismas palabras de Jesús no pueden dejar ninguna duda respecto á este asunto. Hé aquí lo que se lée en el Evangelio segun San Juan, cap. III.

«v. 1. Y habia un hombre de los Fariseos llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

v. 2. Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.

«v. 3. Jesús respondió y dijo: En verdad en verdad te digo, QUE NO PUEDE VER EL REINO DE DIOS, SINO AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO.

v. 4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? por ventura puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez?

«v. 5. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el

reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y Espíritu. (1)

«v. 6. Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es:

«v. 7. No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez.

«v. 12. Si os he dicho cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo creeríais si os dijera las celestiales?»

Hé aquí otros versículos sobre la Reencarnacion que comunico, sin comentarios, al abate Pastoret; me dirijo á él porque sabrá deducir las consecuencias.

Están sacados del cap. V. del Evangelio de S. Juan.

«v. 19. En verdad, en verdad os digo, que el Hijo no puede hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

«v. 20. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace: y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilleis.

«v. 21. Porque como el Padre RESUCITA LOS MUERTOS Y LES DA VIDA, así tambien el Hijo dá la vida á los que quiere.

«v. 22. Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

«v. 23. Para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.

«v. 24. En verdad, en verdad os digo, el que oye mi palabra, y crée al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenacion, mas pasó de *muerte á vida*.

«v. 25. En verdad, en verdad os digo, vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeren, vivirán.

«v. 26. Porqué como el Padre tiene vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo que tuviere vida en sí mismo.

«v. 27. Y tambien le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el HIJO DEL HOMBRE.

«v 28. No os maravilleis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que están en el sepulcro oirán su voz;

«v. 29. Y los que hicieron bien, SALDRÁN DE LOS SEPULCROS PARA RESUCITAR Á LA VIDA: peró los que hicieron mal, saldrán para resucitar á la condenacion.»

Es necesario ser ciego para no ver en esta estrofa la ley de la Reencarnacion.

Creo útil amiga mia, continuar aquí algunos comentarios que me son propios:

Esos versículos de S. Juan han dado lugar á una cantidad de interpretaciones tanto ménos exactas, cuanto mayor ha sido la falta de criterio en los interpretadores, es decir, cuanto menor ha sido la creencia en la Reencarnacion. Se ha torturado la imaginacion, se ha contorneado y adornado el testo de la Santa Palabra, para que espresase lo que no estaba en ella, porque no han visto ni han comprendido lo que realmente contiene y que tan claramente está definido.

Aquel pasaje del Evangelista, como una gran parte de la vision de Pathmos, entran tambien incontestablemente en lo que se ha dicho: Vosotros no podriais sobrellevar su peso, *non potestis illa portare modó*!

La Iglesia no vió en los versículos citados, sino una alusion al bautismo; hizo mal: todo lo que tiene relacion con el bautismo está espresado claramente en los versículos 25, 26, 28, 31 y 33 del capítulo I y en los 22, 23, 25 y 26 del cap. III, y no es menester buscarlo en otra parte.

No se debe olvidar que en aquella época, el agua era considerada como el principio de la materia; entónces no se conocian mas que los tres elementos: el agua, el aire y el fuego; por consiguiente Cristo no tenia ninguna razon de ir mas allá de la ciencia de entónces. Ateniéndose, pues, á los datos científicos de su tiempo, dijo: *si un hombre no renace de agua*, elemento generador absoluto de toda materia, y por consiguiente del cuerpo *y de Espíritu*, principio del alma, *no entrará en reino de Dios*. Finalmente la interpretacion de aquel versículo por el siguiente: *Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es*, es demasiado clara para

---

(1) Scio dice: *Espíritu santo*, pero el testo griego no dice mas que *Espíritu*.

dejarnos la menor duda sobre lo que queria decir Jesús.

Este último versículo es el corolario del primero, y se completan el uno por el otro. La Reencarnacion está contenida en ellos de una manera completa;pero no es solamente allí, amiga mia, donde se halla, como he procurado hacerle ver en el curso de esta carta.

Sin la Reencarnacion, la preexistencia y la inmortalidad del alma, el cristianismo se desploma, y el catolicismo desfallece y se estingue. El dogma del pecado original tan verdadero, tan viviente, tan perfectamente afirmado por el estudio del hombre y de la humanidad, por las desigualdades sociales, y por lasaptitudes é ineptitudes de cada uno, puede esplicarse tan fácilmente con la ayuda de los principios precitados, que me pregunto, ¿cómo durante tantos siglos, se ha declarado herética una interpretacion tan racional? Todas las consideraciones de los escritores y de los oradores cristianos que no han querido apoyarse en aquellos datos generales, no han podido convencer á nadie; se siente correr entre sus mas dogmáticas frases, una vaga inquietud, que acusa en ellos falta de certeza y ausencia de conviccion verdadera. Cualesquiera que sean sus demostraciones, no pueden llegar á satisfacer ni al corazon ni á la conciencia: al cabo de sus mas ingeniosas disertaciones como igualmente despues de sus mas embrolladas esplicaciones, la duda permanece en pié como un punto de interrogacion, y la razon no satisfecha del filósofo, les opone victoriosamente cada vez esta máxima del mas divino de los profetas: *A cada uno segun sus obras.*

Ciertamente, prima mia, los teólogos que hacen nacer el alma y el cuerpo al mismo tiempo, no pueden ser mas lógicos rechazando nuestra teoría del pecado original; pero que necesidad tienen, le pregunto á V., de esplicar este dogma de los Libros Santos con las peores razones que se pueden encontrar? ¿No hubiera si lo mas prudente decir sencillamente, á propósito del pecado original, que era un misterio? ¿No es considerado como tal el Santísimo Sacramento de la Eucaristía? El misterio se impone, no se discute; miéntras que la interpretacion ó los comentarios de un dogma llaman fatalmente la discusion, y entónces, sobre este terreno, son necesarias pruebas, razones, lógica y no ingeniosidades.

La interpretacion del pecado original que hace remontar al primer hombre la marcha indeleble que pesa sobre la humanidad, conduce al materialismo; esto es fácil de demostrar. Se trata de saber si el alma fué hecha para el cuerpo ó el cuerpo para el alma. Todo está aquí. ¿Qué es lo principal? Qué es lo accesorio? Si el cuerpo domina, si es la causa determinante del sér; si el alma no es mas, como dicen algunos, que la facultad de pensar propiamente dicha, inherente al cuerpo y dependiente de él, debe pues desaparecer con este. Pero si por el contrario, el alma es anterior é independiente del cuerpo, si este no es mas que su vestido temporal, es evidente que á la muerte del cuerpo, el alma se desprende de su envoltura terrestre y se lanza á nuevas trasformaciones. En este caso pues, no podria ser culpable de faltas adámicas, siendo el pecado original que le incumbe, lo que ha motivado sus diferentes encarnaciones futuras, hasta el momento en que el hombre haya redimido sus faltas personales: esto es lo que el espiritismo enseña con una lógica irreprochable y con ejemplos concluyentes.

Pero ántes de pasar mas adelante, si usted quiere amada Clotilde, apuraremos esta cuestion para no volver mas á ella.

«Los cristianos, segun mi escelente amigo Andrés Pezzani, sostienen que, por el hecho de la primera falta, la naturaleza del hombre ha sufrido una alteracion profunda y ha sentido disminuirse la atraccion que le unia hácia á Dios. La humanidad, dicen ellos, cuyo gérmen está en Adan, heredó su crímen, como habria heredado su virtud. El sentido del Génesis es justo y profundo; el hombre probó la fruta del árbol *de la ciencia del bien y del mal.* Es decir, que por su pecado, el bien y el mal invadieron á la humanidad. Sin el pecado no hubiese habido ni bien ni mal, pero alguna cosa de preferible al bien,

una cosa cuyo nombre no hubiera tenido contrario, la posesion persistente del sér, de la voluntad y de la vida; una plenitud de poder, de inteligencia y de amor.»

Hé aquí la creencia católica sobre el pecado original:

Adan faltó; la raza adámica ha faltado tambien porque toda la raza estaba en él. De hecho, en el principio, toda la raza humana residia en la primera pareja; estaba toda entera en gérmen en el Adan y Eva bíblicos. Del mismo modo que una bellota oculta en sí misma innumerables bosques de encinas, así tambien Adan y Eva encerraban en su seno todas las generaciones futuras. La cuestion se reduce á saber si las encerraban espiritual y corporalmente á la vez, ó solo corporalmente. Es claro que, si las almas fueron creadas por una especie de coito espiritual y engendrados á la manera de los cuerpos, el virus espiritual pudo trasmitirse tan fácilmente como ciertas enfermedades hereditarias que se perpetúan de generacion en generacion. En este caso, la esplicacion católica del pecado original viene á ser racional, sucumbiendo todas las demás interpretaciones ante el hecho mismo; pero es permitido entónces preguntar, ¿en dónde se encuentra la soberana justicia de Dios? Felizmente esta teoría, combatida por todos los filósofos, se encuentra igualmente desmentida por los mismos testos sagrados, como veremos mas adelante.

No es ménos cierto que aquella enojosa interpretacion del pecado original, que tan largo tiempo ha tenido fuerza de ley, se introdujo en las leyes sociales, como lo prueban diferentes artículos del código civil que arreglan los derechos de los hijos naturales y adulterinos, los cuales hacen sufrir á estos la pena de las faltas de sus autores.

Hubiera podido abstenerme de esta digresion estraña al asunto de que me ocupo; sin embargo, hé aprovechado esta ocasion para manifestar hasta qué punto los errores filosóficos y religiosos se reflejan tan vivamente en el dominio social, y á menudo qué consecuencias tan inhumanas se deducen de una teoría que se separa de la lógica y de la razon. En la vida humana todo se encadena de tal modo, y lo espiritual y lo temporal se confunden tan bien, que se establece una cierta solidaridad entre las prescripciones del culto y de la ley. La moral, una é indivisible, necesariamente domina á todas las instituciones de los pueblos, cualesquiera que sean, profanas ó sagradas: tal es la causa de la solidaridad sobre la que llamo su atencion y la de nuestro amigo. Resulta de todo esto, que el legislador pontifical, ilustrado por los esplendores etéreos que hoy brotan de todas partes, debe borrar del código sagrado la mayor parte de las decretales de la edad media, que solo se dieron en vista de la semibarbarie de los tiempos. Los sofismas de los dogmáticos, deben abandonar su puesto á una interpretacion contemporánea de la grande época Mesiaca, que esté apropiada al desarrollo de las facultades intelectuales del hombre. Vuelvo al objeto especial de mi carta, á la Reencarnacion y á la preexistencia del alma.

He dicho que la interpretacion católica del pecado original, que hace remontar á nuestro primer padre esta mancha que cada uno de nosotros trae al nacer, nos conduce derechamente al materialismo. En efecto, escuchemos este razonamiento de un materialista determinado:

«Si estoy condenado por faltas cometidas, dicen, hace seis mil años por Adan y Eva; si soy responsable de los actos cometidos fuera de la esfera de mi voluntad; si pesa sobre mí la indigestion de la manzana que no he comido; si, en fin, soy la víctima espiatoria de todas las iniquidades de los que me han precedido en la carne, ¿en dónde está mi libre albedrío? dónde está mi libertad? Mi conciencia se subleva contra semejante injusticia. Puesto que soy una víctima fatal, destinada antes de nacer á vuestros castigos, ¿qué me importan los preceptos de vuestras leyes? Si inocente, soy condenado, ¿qué me importa entónces no ser culpable? Ademas, si mi alma nació coetánea con el cuerpo, ¿por qué quereis que crea en la inmortalidad de la una, cuando el otro está destinado á la destruccion? Si mi

cuerpo se reduce á polvo, ¿por qué mi alma sobreviviria despues de esto? En definitiva, puesto que existia en el seno de Adan y que por este hecho estoy castigado, ¿quién me prueba que este castigo no me seguirá mas allá de la tierra, si acaso voy mas allá? En la duda, abstente, dice la Sabiduría de las Naciones. Luego yo no creo una palabra de vuestras prescripciones canónicas; porque como enseña Lucrecio:

«El alma nace con el cuerpo, la sentimos crecer y envejecer con él. En el cuerpo tierno y frágil del niño, se agita débil é incierta. Cuando la edad fortifica nuestros miembros, la inteligencia se desarrolla, y el alma aumenta su fuerza. Cuando el peso de los años encorva el cuerpo, enflaquece y enerva los órganos, el juicio vacila, se estravía, y semejante á la lengua que tartamudea, el espíritu titubea y se detiene. En fin, todos los resortes se debilitan y se rompen á la vez. Es menester pues, que el alma entera se descomponga y como el humo, se escape y se desvanezca en el aire; en una palabra, que siga el progreso y sufra la declinacion marcada por el tiempo....»

«Puesto que el alma, así como el cuerpo que sufre, se altera y se restablece con el concurso del arte, ella ofrece la prueba de su mortalidad. El alma sufre la suerte de todas las sustancias conocidas, cuyo estado no se puede cambiar sino aumentando, debilitando ó trasponiendo sus partes.»

«Pero la esencia inmortal no podria sufrir que se turbasen el órden y el número de sus principios: porque el sér que franquea, trasformándose, los límites en que le ha encerrado la naturaleza, cesa en el mismo instante de ser y pierde la existencia. De este modo el alma, ya sea durante el sufrimiento, ya sea en el instante en que se reanima con el concurso del arte, prueba su mortalidad.»

«Qué debo hacer en tal hipótesis? Imitar á Adan, y morder como él la fruta prohibida.»

No tengo necesidad de ponderar á sus ojos, querida Clotilde, la grande inmoralidad de semejante doctrina, la tengo á V. por muy buena cristiana para que no la aprecie como se merece; ese poema impío ni aún tiene para sí el mérito de las buenas razones: en él se ultraja la lógica; la idea preconcebida está demostrada en cada párrafo; pero....Es un poema pagano!

Hé aquí, sin embargo á donde pueden conducirnos la negacion de la preexistencia de las almas y la falsa interpretacion del pecado original! Qué leccion para los teólogos de la vieja Escuela! Felizmente se está formando otra nueva, ménos escolástica y mas humana, librándose de las preocupaciones del pasado y teniendo en cuenta las verdades descubiertas por los filósofos contemporáneos. Escuche V. lo que dice y lo que demuestra á los que niegan el *pecado original*, Mr. de Montal, obispo de Chartres:

Puesto que la Iglesia no nos prohibe creer en la preexistencia de las almas, ¿quién puede saber lo que se ha pasado en lontananza entre las inteligencias?»

Hé aquí un aforismo cristiano, cuya importancia es inmensa, y que yo quisiera ver inscrito en los muros de todas las basílicas: así sucederá. En este estado, y aceptando los datos canónicos del Génesis sobre el primer hombre, y considerándole como el prototipo de la especie, no puede desconocerse que aportó en sí mismo la sucesion de las humanidades posteriores; pero la Escritura nos prescribe que no veamos en él mas que el gérmen material de la carne. En efecto, qué dijo el Señor á Jeremias, cuando le instituyó como profeta?

«Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva matris tuæ, santificavi te; Prophetam in gentibus dedi te.»

Es decir: «Yo te conocí antes de formarte en el vientre de tu madre; yo te santifiqué en su seno; y te he enviado como Profeta á las naciones.»

Es imposible equivocarse en el sentido de esta frase; es evidente que Dios no envió á Jeremias como Profeta á las naciones sino porque sabia que era capaz de llenar este gran ministerio. Seguramente que el Señor no hubiera dicho á Jeremias: Yo te conocí ántes de tu encarnacion, si este no hubiese existido anteriormente. Esto es concluyente.

Ah! Clotilde, el que crée que su individualidad no se remonta mas allá de este pedazo de carne que nosotros llamamos cuerpo y al que está encadenado, es bien digno de lástima! Pero yo, como he dicho en otra parte, siento que soy mas que esto, porque el pensamiento que está en mí es tan independiente de mi cuerpo, como un líquido ó un gas lo es del frasco que le aprisiona. Oh! vosotros los que no veis mas que la materia y que no creis mas que en la inmortalidad de los átomos! ¿Por qué se anonadaria mi pensamiento, cuando mi cuerpo que no es mas que podredumbre, permaneceria eterno en cada una de sus moléculas? No! No! Mi pensamiento que es el criterio de mi individualidad, la accion directa de mi alma, la razon de ser de mi entidad, no podria ser una consecuencia de la materia, puesto que obra sin saberlo ella y contra su agrado y sus deseos.

Creia, amiga mia, concluir en los límites de estas primeras cartas, todas las consideraciones que tienen relacion con la Reencarnacion y con la preexistencia del alma, pero veo que aún tengo un contingente de argumentos numerosos que aducir en apoyo de mi tésis, y demasiado importantes para condenarlos al olvido; por otra parte, la salida del correo me impide continuar, por lo que terminaré como los folletinistas en boga por: Se continuará.

Mil cosas al buen abate Pastoret, mis afectos á su mamá y á V. todo mi afecto.

N. N.

EL ESPIRITUALISMO MODERMO.

—

II.

En el siguiente diálogo que sostiene el eminente tribuno Castelar con un sacerdote Armenio, brilla no solo el talento, la erudicion, la elocuencia, que distingue á nuestro ilustre compatriota, sino que tambien sus profundas creencias en la universalidad de la revelacion.

Mediten sus palabras nuestros queridos lectores, y gocen, como nosotros hemos gozado leyendo tan notable produccion y adquiriendo con la persuasion de su armoniosa palabra, fortaleza de espíritu y una conviccion mas profunda en la ley inmutable del progreso.

Cuando este atleta sostiene las doctrinas que profesamos, se ensancha nuestro corazon, revive nuestro entusiasmo y nos creemos invencibles en esa constante lucha con el pasado. Invitamos á nuestros correligionarios á que adquieran las obras de este espiritualista, porque así ensancharán el horizonte de sus conocimientos y darán á su fé el nutritivo alimento de la instruccion. En todas sus obras se encuentra ancho campo para el estudio y para la práctica del bien.

No queremos desvirtuar con nuestras palabras el inapreciable valor de lo que hoy insertamos. Júzguenlo nuestros abonados.

En las lagunas.

—

Al fin tenemos luz, ese flúido sólo comparable al pensamiento, en que esclarece y vivifica. Aquí me baño en el éther desprendido de un cielo sin nubes y reflejado por un lago sin sombras. Yo quisiera ver mi interior, mi espíritu, con el plástico relieve que toman á esta luz oriental todas las cosas. Nosotros mismos somos lo más oscuro y lo más incomprensible que existe en la creacion. ¿Por qué no habia de ser mi razon tan clara como el sol? Despues de todo, la luz del gran astro se perderia, como música no oida, si no iluminase la humana frente. ¿Por qué no habia de ser mi espíritu tan diáfano como estas aguas celestes, en cuyos espejos se repiten con todas sus asiáticas cresterías, con todos sus adornos ó todas sus grescas los edificios de Venecia? Despues de todo, el Universo seria como un libro cerrado y en blanco, si no llenase sus páginas de ideas el humano espíritu. ¿Por qué los horizontes de mi pensamiento no habian de tener el mismo esplendor de estos horizontes? Sombras de sombras serian todas las cosas si no las animasen de un alma las ideas. Quitad el espíritu del planeta, y decidme despues para quién cantarian las aves que ahora gorjean

en los árboles cuyas ramas tocan las aguas, y para quién exhalarian su incienso esas flores que ahora beben la sávia embriagadora de la primavera. Las cosas serian sin las ideas, jeroglíficos sin lectores ni intérpretes. El Universo sin espíritu seria, cuando ménos, un teatro sin actores. Pero el espíritu, ¿qué luz interior tiene?

Yo no conozco en la historia ninguna época de tanta angustia moral como nuestra época. Las creencias que cinco siglos de fé y de martirio habian levantado, se han caido en tres siglos de análisis. El antiguo dia de las almas se avecina á su ocaso, y no estamos seguros de que amanezca otro nuevo dia. La campana que ahora toca la oracion, el órgano que ahora acompaña el cántico de los monjes, la imágen que ahora veneran los marineros del Adriático, van pasando á ser como los himnos griegos, como los bajo-relieves del Parthenon, objetos de culto artístico, pero no objetos de culto religioso. Aquí tambien se oye alzarse de las aguas un lamento elegiaco, sólo comparable al lamento lanzado por las antiguas sirenas cuando oyeron de lábios de los nazarenos que el mundo era llamado á una nueva fé en la maceracion y la penitencia. El Dios-espíritu vé condensarse contra su poder y contra su Verbo nubes de ideas tan amenazadoras como las que destronaron y destruyeron al Dios-naturaleza. ¿Qué luz interior tiene el espíritu en esta suprema crisis?

Tales ideas me asaltaban una tarde de Mayo de 1868, al borde espléndido de la maravillosa laguna de San Márcos, y enfrente de la desembocadura del gran canal de Venecia, sobre la isla de San Lázaro, á la puerta del convento de los armenios. El sol, que se habia ocultado tras la Giudecca, doraba con sus últimos rayos las cúpulas de las iglesias y las rotondas orientales de la gran Basílica; las góndolas negras, que resaltaban sobre las aguas azules, corrian rápidas en todas direcciones como fantásticos séres; al frente agrupábanse los maravillosos palacios venecianos esmaltados por todas las artes; á la espalda se dibujaba el Lido, como un jardin flotante lleno de vegetacion, de flores, de gorjeos; y en todas direcciones surgian las islas, en que los árboles se balanceaban cual si tuvieran sus raices en las aguas, y entre los árboles resplandecian maravillosos edificios, como anclados en aquel mar de indelebles recuerdos y de eterna poesía. Se necesita para comprender la hermosura sentir desde allí cómo espira el dia en las lagunas; cómo se iluminan de estelas fosforescentes las aguas; cómo brotan las primeras estrellas en el cielo y las primeras luces en las ventanas y en las calles de la ciudad; cómo estas luces tiemblan al reflejarse en los canales; cómo suenan los últimos toques de la campana de la oracion mezclados con los cantares voluptuosos de los gondoleros y las salmodias de los conventos; cómo se encuentran unísonas en el cielo voces del espíritu con voces del Universo.

Espectáculo tan maravilloso no distraia mi alma del pensamiento, ni el pensamiento de la contemplacion de esta crísis suprema del humano espíritu. Cuando más absorto estaba, dirigióse á mí un monje para decirme oficiosamente la hora en que el convento cerraba á los curiosos sus puertas. Aunque aquel aviso pareciera urbana despedida, sentia yo deseo invencible de permanecer allí, puesto que la hora de clausura no era todavía y mi góndola estaba pronta á conducirme á la ciudad, que dista de la isla de San Lázaro tres kilómetros. Los monjes armenios venden maravillosas obras orientales; yo no soy ajeno al estudio de las lenguas semíticas, y valíme de la treta de una conversacion sobre tema tan socorrido para prolongar mi visita á sitio tan delicioso.

Inmediatamente se olvidó el monje de su consigna, y comenzó á departir conmigo de estudios y letras. Poco á poco la conversacion llegó á la esfera religiosa. Yo he sentido siempre incontrastable ímpetu á difundir mis ideas entre las muchedumbres; pero jamás caigo en la tentacion de convencer ni persuadir en conversaciones particulares á mis interlocutores. Así como trazo una línea divisoria entre el lenguaje vulgar y el lenguaje oratorio, trazo otra línea divisoria entre los oyentes numerosos, y el oyente sin-

gular con quien trabo ó mantengo un diálogo. He notado que si yo nunca me decido á convencer ni persuadir en la vida ordinaria, muchos de mis interlocutores caen no se por qué, en la manía de convencerme y persuadirme á mí.

El sacerdote con quien yo departia á la sazon, era un jóven turco de nacimiento, católico de religion, armenio de rito, monje de entusiasmo, oriental en su lenguaje sembrado de imágenes, veneciano por su finura y su hospitalidad; en el fondo de la conciencia místico, cual un sectario asiático, pero en el comercio con sus semejantes, de una tolerancia en perfecta armonía con el carácter de nuestro siglo. Estaba enfermo, muy enfermo, y tenia seguridad de muerte próxima. Esta melancólica evidencia daba á sus ideas severas como la moral, solemnes como el culto, poéticas como la tierra donde habia nacido y la tierra donde iba á morir, las infinitas perspectivas de la eternidad. Hoy, pasados cuatro años, todavía recuerdo con viveza aquella conversacion de la cual quiero trasmitiros un fragmento, porque muchas de sus ideas me fortalecen todavía en mis combates interiores, y todavía me alientan en mi esperanza de una renovacion moral análoga á las renovaciones sociales. La contradiccion que entre nosotros surgió, vino á desvanecer muchas de las dudas que, relámpagos de sombras, pasaban por mi alma.

—¿Creeis, me decia, que nuestro estado moral ha de continuar? ¿Creeis que podemos llevar tanto tiempo una fé muerta en la conciencia? Toda idea muerta mata el espíritu que en sí la lleva, como el feto muerto gangrena las entrañas que lo encierran.

—Os lo he repetido ya varias veces en el curso de nuestra conversacion, le dije. Yo no creo que pueda mantenerse viva la conciencia en el seno de una fé completamente muerta. El espíritu tiene analogías con la naturaleza. Y la naturaleza no aniquila, trasforma; no mata, renueva. Es necesario renovar el espíritu en la renovacion de la sociedad.

—¡Renovarlo! me dijo. ¿Y cómo vais á crear una religion nueva? ¿De dónde sacareis los apóstoles que prediquen, los mártires que mueran, las ideas necesarias, los sacrificios indispensables á una trasformacion religiosa? El árbol de la fé se riega con sangre. La humanidad en nuestro tiempo tiene vocacion al trabajo; no tiene vocacion al martirio, como la tenia en la época del Redentor. Derramará hasta extenuarse todo el sudor que pueda destilar sobre las máquinas del trabajo; no derramará ¡ay! ni una gota de sangre ante las aras de la fé. Los pueblos me parecen hoy atletas llenos de energía física, pero faltos de alma.

—No obráran las maravillas que obran, si no sintieran dentro de sí el vapor de grandes ideas. Han subido á los cielos y les han arrancado el rayo, porque tenian estatura moral bastante á tocar con su frente en las nubes. Las épocas de decadencia ni crean, ni inventan, ni trabajan. El desaliento y la decrepitud se sienten á una en todas las esferas de la actividad y en todas las manifestaciones de la vida.

—Pero creo haberos oido decir que los pueblos no creen si no tienen ideal.

—Es verdad. Mas creo que el ideal no debe brotar sólo del sentimiento, sólo de la fantasía, sino de la razon. Vuestro ideal es todo entero para la imaginacion. Y en las épocas reflexivas, los ideales que sólo son hijos de la fantasía y sólo á la fantasía se enderezan, mueren, como en la estacion de los frutos mueren las flores.

—Vosotros no creeis en el milagro.

—No hablemos de nuestras opiniones individuales, porque entónces nuestros debates serán disputas, contestéle yo. Hablemos de algo mas alto, hablemos de la crísis que atraviesa el espíritu humano en nuestro tiempo. Vuestras ideas propias valen ménos en comparacion del alma infinita de la humanidad, que las gotas destiladas de ese remo en comparacion de los caudales del mar.

—Pues bien; me rectifico, y digo: nuestro siglo no crée en el milagro.

—Teneis razon. Su conocimiento de las leyes naturales hále llevado á proclamar que estas leyes no se interrumpen ni por un minuto. Mas he aquí la base de mi tésis: no forjeis, ni mantengais un ideal religioso en

oposicion absoluta con la ciencia. Las más inferiores de nuestras facultades, la sensibilidad, la fantasía, se conmoverán al tañido de la campana, á la vista de las sagradas imágenes, al eco del órgano que eleva un himno á los cielos, á la aparicion de esas basílicas milagrosas como la basílica de san Márcos, tachonadas de mosáicos dónde el color agota sus matices, y poblada de obras donde el arte agota sus inspiraciones, monumentos en cuyas bóvedas se ven vagar las plegarias de diez siglos, y en cuyos pavimentos dormir los huesos de innumerables generaciones; pero por poeta que seais, por conmovido que esteis, en cuanto la razon penetre en tantas armonías y ensueños, los desvanecerá con sus glaciales pero incontestables afirmaciones, dejándoos en lucha perpétua entre la sensibilidad y el entendimiento, lucha que conviene terminar, si hemos de ser soberanos de la naturaleza, solo sometida á la verdad y á la ciencia.

—Esa lucha ¡oh! esa lucha será terminada por la fé.

—Pero la fé no puede contrariar verdades probadas ó evidentes. Los dioses antiguos sonreian en la cima de las colinas sembradas de mirtos y de templos, á las orillas de mares que parecian dormirse bajo su amparo, entre coros de poetas que divulgaban sus nombres, sobre pueblos artistas y creyentes; pero un dia la ciencia demostró que aquellas divinidades repugnaban á la razon, y á pesar de tener en su defensa pueblos heróicos, invencibles, como el pueblo romano, murieron todas juntas al soplo de una idea.

—Pero con aquellas divinidades, murieron las sociedades que personificaban.

—No murieron, se trasformaron. ¿Murió el derecho romano? ¿Murió aquella literatura clásica modelo todavia en nuestras escuelas? ¿Murieron aquellas artes plásticas que copiamos y repetimos? ¿Murieron ni siquiera aquellas lenguas á cuyas sábias combinaciones debemos toda nuestra nomenclatura científica? Lo único que pereció fué lo único que se creia imperecedero, el Dios ó los Dioses de aquel mundo.

—¡Y cuántas lágrimas, cuánta sangre costó fundar la nueva creencia! me contestó el sacerdote. El mundo se encenegó en las orgías. Aquella Roma tan fuerte, dejó caer la espada del combate para empuñar la copa del festin. Las venas de la humanidad se hincharon con el canceroso vino de todas las concupiscencias. Fué preciso para curar tanto mal, nada ménos que la irrupcion de los bárbaros, y el destronamiento de Roma.

—Ved á donde os lleva la implacable lógica de vuestras deducciones; á llorar la muerte del paganismo, vos, sacerdote católico. Seguramente en ningun lugar de la tierra se apena tanto el ánimo del artista, al sentir la desaparicion de aquellos hermosos séres, imaginados por los poetas, y en el mármol encarnados por los escultores, como aquí, en su pátria, al rumor de las olas del Adriático, bajo este cielo que todavía refleja sus miradas. Pero si al estado químico-físico del planeta corresponden los organismos, al estado moral del espíritu corresponden las religiones.

El mundo sigue su vida independiente de nuestras concepciones abstractas de esa vida. Y Dios existe independientemente de la relacion que con su sér incomunicable establezca nuestro espíritu. Hoy no comprendemos el mundo como lo comprendian nuestros padres. Para ellos estaba inmóvil, para nosotros se mueve. Para ellos el sol rodaba en torno de nuestra tierra, para nosotros la tierra rueda en torno del sol, ¿Ha cambiado la naturaleza porque cambie nuestra concepcion de la naturaleza? Pues tampoco cambia Dios, porque cambie nuestra concepcion de Dios. Lo bueno, lo verdadero, lo hermoso, existen por sí, é independientemente de todos los juicios que acerca de ellos se forme. Para acercarnos al ideal, no hay sino aprender la verdad en la ciencia como en la conciencia: y realizar con desinterés absoluto en toda la vida el bien.

Las religiones han servido para educar progresivamente á la humanidad. Sus esperanzas infinitas, sus terrores saludables, despertaron al hombre del seno de la naturaleza en que dormia para alzarle á una vida interior mucho mas pura y mucho mas

elevada. El frágil espíritu humano obtuvo así la idea de lo infinito, y sintió así el soplo de lo divino como creándole de nuevo y en cierto sentido rediméndole. Pero no hay que dudarlo; si la religion de la naturaleza fué un progreso respecto al fetichismo, y la religion del espíritu un progreso respecto á la religion de la naturaleza, ¿por qué, por qué imaginar, por qué creer que se ha parado ó que ha retrocedido esta permanente revelacion?

—¿Imaginais que puede llegar mas allá alguna revelacion? Dios, por un acto de su voluntad, por un soplo de su aliento, crea el mundo sin mal, y sobre el mundo al hombre sin pecado; la culpa cae del espíritu hecho libre sobre la naturaleza hecha su esclava, deslustra la creacion y rebaja á la humanidad; nacen los hijos de los hombres sujetos al pecado, y el pecado al castigo que crea generaciones de generaciones enfermas, cuyos cuerpos se pierden tristemente en el placer, cuyas almas se desvanecen como sombras de sombras en los abismos; hasta que el mismo Dios, conocido solo de un pueblo, desciende así á rescatar las culpas de todos los hombres, como á revelarse á todos los hombres; y desde entonces los aires están llenos de ángeles custodios, los altares de santos próvidos, la naturaleza regenerada por la pureza de la Vírgen Madre, el espíritu iluminado por el Verbo divino, y las esperanzas de la inmortalidad resplandeciendo mas allá del sepulcro, para fortalecernos con la energía de una vida llamada á á dilatarse en la eternidad.

—Líbreme Dios de contradecir ningun dogma. Los respeto profundamente todos. Mas yo niego que pueda sostenerlos una autoridad externa, fuerte, coercitiva en estos tiempos de razon y de libertad. Es necesario que la fé brote espontáneamente de las almas. Es necesario que impulse á la conciencia, y la conciencia á la voluntad. Así la idea se encarnará en el espíritu, y el espíritu se encarnará en la vida, y la vida será verdaderamente religiosa, y la religion norma é ideal viviente.

—¿Y no veis realizado esto en ninguna parte?

—No. Veo, al contrario, que mientras la civilizacion más se inclina á la libertad, se inclinan más las sectas religiosas á la autoridad. Veo que mientras las ideas de igualdad democrática más profundamente se arraigan en la esfera social, más en la esfera dogmática se pretende divinizar absurdos privilegios, opuestos á cuanto hay de fundamental en nuestra naturaleza. Veo, bien al revés de los tiempos cristianos, en que Dios se humillaba hasta revestir la naturaleza del hombre, los hombres, llamándose infalibles, que aspiran á exaltarse hasta revestir la naturaleza de Dios. Lo veo invadido todo por el egoismo y el sentido utilitario, cuando tanto necesitamos de que el lado ideal de nuestra naturaleza, el que á los cielos mira, se despierte y se avive. Las ideas religiosas, que debian ser puramente espirituales, van volviéndose fuerzas mecánicas; y los sacerdotes, que debian tener en sus manos y reflejar sobre nuestras frentes la luz de lo ideal, simples funcionarios del Estado. Veo todo esto con dolor, porque yo quisiera que en la aridéz y desolacion de nuestra vida pudiéramos libar algunas gotas de rocío celeste que refrigerase la sequedad de nuestros lábios, abrasados de sed por lo infinito.

—Mas la creencia necesita una definicion que la contenga y la formule; la definicion una autoridad que la imponga y la divulgue; la autoridad una personificacion que la represente. La fé no sería sin el dogma; el dogma no se mantendria sin la definicion; la definicion sin la Iglesia; la Iglesia sin el Papa, el Papa sin el Espíritu divino, que debe comunicarle su propia infalibilidad.

—¿Creeis que Dios ha escogido una persona aparte, privilegiada, para comunicarle la verdad? Yo soy mas creyente. Yo creo que así como ha estendido la luz por todos los orbes, ha estendido la razon por todos los espíritus. Yo creo que así como nos ha dado la propia vista para el mundo esterno, y la propia vista no puede ser por ninguna autoridad, ni reemplazada ni sustituida; nos ha dado la conciencia para comunicarnos con el

mundo interior, y la conciencia no puede ser tampoco por ninguna autoridad sustituida ni reemplazada. Yo creo que todos vemos la luz, que todos la confesamos; y los tenebrosos de alma son tan raros y tan escepcionales, como los ciegos de nacimiento.

Los séres se bañan en la vida universal, los planetas y los soles en el éther, las almas en Dios. Creo más; creo que la revelacion es eterna, inmanente, progresiva, de todos los siglos: teniendo por sus órganos á los filósofos, á los poetas que han revelado una verdad y á los mártires que por la verdad han muerto. Sólo así la historia se ilumina, la vida se eleva á lo infinito, la conciencia se enrojece en la absoluta verdad, como el hierro en el fuego. Sólo así nos sentimos unos en todas las generaciones y nos elevamos á la comprehension de todas las ideas; sólo así traemos á nuestra alma el espíritu humano, y en el espíritu humano diluimos nuestra alma. Sólo así nos elevamos á Dios, y Dios se comunica íntimamente con nosotros. Sólo así podemos ser habitantes verdaderos del Universo, verdaderos hijos de Dios, y unos é idénticos en toda la sucesion de los siglos con el desarrollo progresivo del humano espíritu.

—Yo de ninguna suerte puedo conformarme con vuestras ideas. Parécenme contrarias á todas las verdades y justificativas de todos los errores. Yo creo que un solo pueblo ha conocido á Dios en el mundo antiguo, el pueblo judío; y que una sola sociedad conserva y difunde esta vida en el mundo moderno, la Iglesia católica. Fuera de estas dos grandes ráfagas de luz tendidas por el tiempo como la Vía Láctea por el espacio, sólo descubro tinieblas y tinieblas, que ciegan y asfixian.

—¿Y el resto del trabajo humano se ha perdido? ¿Y del resto de la conciencia humana se ha Dios ausentado? ¿Qué creeriais de mi razon si yo os dijese: este gilguero ó esta rosa deben su vida al Creador; pero no se la deben ni este helecho ni este murciélago? Si dividimos las cosas en divinas y no divinas, entregamos el mundo al maniqueismo; y el diablo disputa con derecho á Dios, una parte en la creacion.—Si dividimos los pueblos en elegidos y réprobos, entregamos la sociedad á un poder arbitrario más temible que el destino antiguo. El ázoe, el oxígeno, el carbono, que separados matan, forman juntos el aire vital. No separeis tampoco las varias revelaciones de la verdad y del bien, porque todas juntas forman la atmósfera del humano espíritu. Los profetas no han escrito solamente en Judea, no han bebido solamente las aguas del Jordán y del Éufrates; han escrito en la India tambien, y han bebido las aguas del Ganges. A formar las ideas judías ha contribuido tanto el sacerdote egipcio, como el mago de Babilonia y el dualista de Persia. La idea es como la sávia, como la sangre, como la luz, como la electricidad, como los jugos de la tierra, como los gases de la atmósfera, como los flúidos del planeta.

La idea no reconoce ni naciones, ni sectas, ni iglesias: pasa de la Pagoda á la Pirámide, y de la Pirámide á la Sinagoga, y de la Sinagoga á la Basílica, y de la Basílica á la Catedral, y de la Catedral á la Universidad, y de la Universidad al Parlamento, con la celeridad del rayo que truena, ilumina, quema y purifica. El cristianismo ha sido preparado lo mismo en las estancias de Isaías que en los diálogos de Platon. A la revelacion universal ha llevado cada raza humana su contingente. El pueblo griego creia su vida completamente original, aparte de toda otra vida humana, sus dioses puramente nacionales y domésticos, y su casta Diana habia tenido templos en el Asia menor, y su Baco, que representa la exaltacion, el delirio de la vida en el Universo, venia ébrio del néctar destilado por los bosques indios. Cuando el judío se aislaba al pié de sus altares y allí creia conservar su Dios alejado de todas las tentaciones paganas, iba Alejandro á perturbar aquel monólogo triste de un pueblo, y á llevar tras su carro de guerra las divinidades griegas, tocando el címbalo y la flauta frigia, despertadores de la alegría helénica en el seno de la triste, inmóvil y panteista Asia. El mesianismo no era una esperanza hebráica, era una esperanza universal.

La sibila de Cumas lo concebia en su

gruta, á las orillas del sensual Tirreno, en los mismos dias en que Daniel contaba con los dedos las semanas de años que faltaban para su cumplimiento. Y en el Pausilipo, á la sombra de los altos olmos festonados por las vides, á la vista de las ondas recamadas de espumas, en que cantaban las sirenas griegas, entre las danzas báquicas, oyendo el caramillo del dios Pan y los coros de las vírgenes que trenzaban guirnaldas de flores sobre las aras humeantes de mirra, Virgilio anunciaba la redencion universal casi al mismo tiempo que el Bautista la pedia, vestido de sayal, macerado por el cilicio, en el desolado seno del desierto. Atenas con sus artes, Roma con su derecho, Alejandría con su ciencia, han contribuido tanto á la revelacion cristiana, como Jerusalen con su Dios. No olvideis, no, estas verdades evidentes, confirmadas por toda la historia. No seais como el judío que se encierra en las oraciones de su Biblia, y cree que despues el género humano ni una sola verdad religiosa ha podido añadir á las ideas judáicas. El cristianismo, más humano y más divino al mismo tiempo, ha tomado toda la Biblia y le ha añadido el Evangelio. ¿Por qué nosotros no añadiremos al Evangelio el Renacimiento, la Filosofía, la Revolucion, que ha llevado á la esfera social estas tres palabras cristianas: Libertad, Igualdad, Fraternidad?

Leonardo de Vinci trazó Baco y trazó el Bautista en sus cuadros, que representan la primavera del espíritu moderno. Rafael encerró en las líneas de las diosas griegas el alma efusiva y santa de las Vírgenes cristianas. Miguel Angel puso los dos coros de las sibilas y de los profetas en las bóvedas de la Sixtina. El espíritu humano es uno como el Universo, uno como Dios; y Dios, la naturaleza, el espíritu, son la eterna trinidad que ilumina las páginas de la historia. No nos separemos, ni del espíritu, ni de la naturaleza, ni de Dios.

Estas palabras, sino arrastraron, conmovieron á mi interlocutor. Yo mismo habíame exaltado estraordinariamente al calor de mis propias palabras. Así es que cogí la mano que el jóven sacerdote me tendia, la apreté, y dejéle entregado á sus pensamientos. La noche era serena, tranquila; brillaban las estrellas en el cielo y el fósforo en las aguas; un aliento primaveral refrescaba el ambiente y traia los ecos de la ciudad y del campo á los espacios celestes de la laguna, que convidaba á meditar sobre esta verdad evidente: ¿cómo permanece inmóvil, serena, luminosa, la naturaleza sobre las disputas y las discordias de los hombres?

(Recuerdos de Italia).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

UN HERMANO MÁS.

El virtuoso sacerdote que ávido de conocer la verdad, nos habia buscado para convencerse de la existencia no interrumpida de la Revelacion, lazo constante del mundo invisible con el nuestro, encontró sinceridad en nuestras palabras, certeza en los hechos de la mediumnidad y vió asi cumplidas las promesas que Cristo nos hiciera, profetizando mejores tiempos en que seríamos visitados por el Espíritu de Verdad.

No ligándole el interés al dogma ni al culto, ni el amor propio á su sistema, aceptó nuestra racional doctrina como la nocion mas clara y perfecta del Cristianismo, como la única razon del milagro. La nueva magia que habian ejercido Jesús y sus apóstoles perdió la condicion de sobrenatural y satánica, para ser la comunion del espíritu de Dios que á todas horas convida con el bien á sus criaturas.

Bien venido sea nuestro hermano! Los buenos espíritus le animen en la noble tarea que emprende y que encuentre la recompensa que merece su desinterés y su afan por tener de la verdad una nocion mas clara.

Sesion del 2 de Mayo de 1874.

Pregunta. ¿Quién debe esperar mayor recompensa en el mundo de Ultra-tumba, el que, sin conocimiento alguno del espiritismo, cumple bien su mision en esta vida, y en su constante lucha soporta resignado las vicisitudes que esta trae consigo, ó el que, conocedor de las verdades que enseñan los espíritus, acomoda los actos de su vida á esta doctrina y sigue el camino por ella trazado?

Médium Garcia.

En el mundo de Ultra-tumba, reciben su galardon tanto los que han conocido la doctrina espiritista y han arreglado sus actos en armonía con sus saludables máximas, como los que, sin conocerla, la presienten y practican ejerciendo constantemente buenas obras. Empero, si los dos han cumplido exactamente con los preceptos del evangelio, sin distinguirse uno mas que el otro, el que desconocía la revelacion, dió pruebas de ser mejor y merece un premio mayor, pues sin la fé que presta la comunicacion con los espíritus, supo vencer las pasiones y conservarse puro en beneficio del prójimo; así como el que no tiene nociones de la verdad, no es tan culpable á los ojos de Dios de las faltas que cometa, como el que en completa posesion de ella, se olvida bien pronto de sus preceptos y falta á la promesa que á sí propio se hiciera de perfeccionarse.

La muerte es la balanza que pesa al fiel los actos de la humanidad para juzgarlos. El que penetra en el mundo de la erraticidad, y siente incesantemente el roedor remordimiento en su conciencia, es que no ha cumplido bien su cometido, no ha obrado como se propuso al encarnar, ha perdido parte, sino el todo, del tiempo que duró su encarnacion y ha de comenzar de nuevo para reparar aquella falta. Su sentimiento lo demuestra.

Médium Lauri.

Tanto el uno como el otro, pero se distingue muy especialmente el que no tiene conocimiento exacto de la doctrina espiritista. Sin embargo, los espíritus que creeis vosotros, que no tienen conocimiento de la doctrina, la conocen quizás de sus anteriores existencias ó guardan una sana intuicion de sus progresos morales é intelectuales. No fuera estraño que vuestros espíritus á pesar de tener hoy la dicha de creer en la doctrina de la revelacion, estén mucho mas atrasados en moral y en ciencia que aquellos, porque esos espíritus que se dedican á la práctica constante de hacer el bien, lo han conseguido en fuerza de los desengaños de hacer el mal, y han retrocedido espantados de su mala senda, instalándose en el reinado de la paz.

Tanto el primero como el segundo son acreedores al premio por sus buenas cualidades. El uno por haberlo adquirido ya á fuerza de trabajo, el otro por empezar á adquirirlo.

Médium Pastor.

Todos los actos de la vida humana están en relacion con el pensamiento que los impulsa: el creyente en la eterna vida del espíritu y en Dios, que sabe los fines á que está destinado, que presiente las penas ultra-terrestres, que conoce claramente la recompensa de sus actos, es merecedor del premio y de la felicidad que espera á los justos; pero como sus antecedentes son mas claros y precisos, de aqui que al dejar su cuerpo en este mundo, se lamente siempre de no haber adelantado mas y mas en la práctica de la virtud, del amor y de la caridad, y sienta vivísimos deseos de avanzar con la celeridad del rayo por el camino del progreso indefinido, para mayor galardon y adelanto en su celestial carrera.

El que abandona la tierra sin nocion alguna de la verdad que propaga el Espiritismo, y recibe por sus buenas obras y gran resignacion el premio que la bondad merece, encuentra una recompensa inesperada que le satisface completamente, puesto que está en relacion de su adelanto que no alcanza á comprender mayor dicha que la que disfruta.

Si el que cree en la revelacion se separa de la senda del bien, del honor y del trabajo, siente el cruel aguijon del castigo, como justa espiacion de sus faltas, al contrario del que desconoce la comunicacion de los espíritus, pues este mide la responsabilidad de sus actos con el compás de su ignorancia, empequeñeciendo á sus ojos la pena que sufre y que es terrible para otros; así como la indolencia no deja comprender al ocioso obrero el valor del tiempo que perdió infructuosamente.

Pregunta.—¿Convencidos los mortales de la bondad que encierra la doctrina consoladora del Espiritismo, podremos prometernos la felicidad y esperarla en un corto término?

Médium Laurí.

Y quién lo duda, si poneis los medios necesarios para alcanzarla? Pero, para conseguirlo, es preciso que no os engalaneis tan solo con el dictado de *espiritistas*, sino que lo seais, que practiqueis constantemente la sana moral que se os predica por los buenos hermanos de Ultra-tumba; es indispensable que vistais el humilde sayal de la virtud, si pretendeis desterrar de vuestro planeta el orgullo y la ambicion y que ameis la ciencia, que estudieis asiduamente para conseguir con la esperiencia y el consejo la felicidad que apeteceis.

Si quereis llegar cuanto antes al grado de perfeccion que entrevé vuestro espíritu, es necesario que tomeis como acabado modelo al mártir sublime, que murió en la cumbre del Gólgota perdonando á sus verdugos, que imiteis á todas horas al proto-tipo del hombre justo practicando su moral. Sed como él humildes y virtuosos, que la ley sea vuestra norma, y no dudeis un momento que, limpiando cuidadosamente á la materia que os envuelve de esa lepra de las malas pasiones, conseguireis la felicidad en la tierra y el premio en la vida libre del espíritu.

Médium Garcia.

El término está en vuestra propia mano. Si sabeis aprovechar el tiempo para elevaros, no hay duda que lo conseguireis. Ved un ejemplo: Ante vuestros ojos teneis un camino que conduce á la perfeccion. Si vais con paso mesurado, llegareis con mas ó menos tiempo; si no quereis tardar tanto, os apresurais un poco, y si anhelais acelerar el término de vuestro viaje, correis á placer hallando la realidad palpable, de que se llega con la prontitud que se quiere, segun la voluntad que se siente.

Médium Pastor.

El camino de la felicidad está en relacion del bien que se practique, es como el viaje que emprende el navegante para atravesar el Occéano: si atento á la esperiencia no rehuye el trabajo, seguirá el derrotero que aparentemente es mas largo por sus oblícuas que el recto, porque así encontrará vientos constantes que le empujen sin cesar, ayudándole á combatir las mil dificultades que salgan á su encuentro llevándole á seguro puerto, al punto de su destino; así le sucede al que por la verdad del espiritismo avanza hácia la perfeccion, sin temor á las desgracias de la vida; pero, si inexperto navegante que apenas conoce la ciencia, quiere desviarse de la senda trazada por no recorrer tantas millas, y aplicando el axioma de que la línea mas corta entre dos puntos es la recta, hace rumbo fijo, encontrará mil y mil escollos que embaracen su marcha, dilatando la duracion del viaje, hasta que al fin cansado de las vicisitudes que ha sufrido, llega mas tarde á la codiciada playa, adquiriendo á su costa la necesaria esperiencia por no haber querido aprovechar la agena. Asi podeis apreciar el tiempo que ha de trascurrir para llegar á la felicidad.

Pregunta.—Al aceptar tan santa doctrina, esperamos que los buenos espíritus no nos abandonen.

Médium Laurí.

¿Y cómo han de abandonar los buenos espíritus, al que carga con su cruz y sube el calvario sembrado de abrojos, buscando la perfeccion?

No, el hombre que entra con fé en el camino de la verdad, de la revelacion, no puede estar abandonado, vá siempre circunvalado de espíritus puros, para que aspire sus espirituales aromas. No, ño puede ser abandonado el hombre recto, que con una fé razonada y rindiendo tributo á la razon, entra en el espiritismo y se abraza á su santa bandera.

No, no puede ser abandonado por los espíritus perfectos, el que no veia clara la luz y hoy distingue, gracias á la revelacion, sus refulgentes colores, matizados por la esperanza.

No, amigo querido: sigue la nueva filosofía, y no te quepa duda que ésta es la llamada á regenerar el mundo. El espiritismo, hermano mio, es la luz que aparece en el Oriente, la estrella que os ha de conducir á la felicidad del espíritu.

¿Cómo puedes comprender, que los espíritus que constantemente trabajamos para que se cumplan esas leyes eternas é invariables, dejáramos en imperdonable olvido á aquellos séres ávidos de luz, deseando ciencia, queriendo moral? No, amigo mio, la luz no se estingue. No debe temer el que con energía y abnegacion, ha abrazado la verdad de Ultra-tumba, tendrá por qué dudarlo, dias de verdadera prueba; pero con la verdad que le asiste y la confianza que han de inspirarle sus hermanos invisibles, tiene que rechazar todo temor que le empequeñece haciéndole hombre de poca fé. Te acompañan buenos espíritus por todos los ám-

bitos de la tierra, y te ayudaremos á que lleves con resignacion las pruebas á que te hayas hecho acreedor.

No temas, hermano, consulta con tu razon, recógete con tu espíritu, y obra lo que la inspiracion te dicte, y tu conseguirás lo que de tantas veras quieres, que es el premio consiguiente al bien que se ha hecho en la vida de la materia.

Médium Pastor,

La misericordia de Dios, su amor infinito, se derrama como la luz, difundiéndose en todo el universo, digo mal, no hay comparacion posible; diré, para que podais apreciar su amor, que su misericordia y su bondad infinita están en todo el universo, así que por nuestra parte con fines muy laudables estamos sin cesar entre toda la humanidad como emisarios y embajadores, procurando recordaros sin cesar la voluntad divina, para que podais haceros merecedores y como hijos de Dios gozar de su felicidad eterna.

Esta es nuestra voluntad; somos guardianes sin descanso, é inseparables de esa pobre humanidad, y solo ansiamos ver que cumplis la mision porque bajasteis á ese destierro, para que podais llegar á donde están esperándoos con la mayor ánsia vuestros hermanos.

Procurad siempre andar por el camino de la virtud, ejerced vuestra inteligencia en admirar la Grandeza de Dios y quedará cumplido lo que en la revelacion se os tiene dicho: *hácia Dios por la Caridad y la Ciencia*, sin estas dos grandes virtudes dones del espíritu, no alcanzareis la gloria,

Médium Garcia.

Sublime momento. Un hermano mas, un sér grande que confiesa lo que siente su alma y lo que comprende su razon. Los espíritus te seguiremos, los ángeles te darán inspiracion. Alégrate, porque tienes hoy una nocion mas clara de la verdad! Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido permitido y no por ello nos envanecemos, pues nuestro mayor premio es vuestro bien. Estudiad y haceos dignos hijos de Dios.

Médium E.

Salud, hermano querido! Llega y no temas; pasa el umbral del gran templo, á donde te acercaste en busca de luz. Pasa, aquí se adora á Dios, en espíritu y en verdad como aconsejó Jesús. Aquí todos somos hermanos, aquí todos nos queremos!

Muchos son los llamados y pocos los escogidos: este santo lema sea tu escudo, y ya que avanzas impávido por el camino de la perfeccion, buscando la primera fila sin temer al ridículo ni á la sátira, sin miedo al encono de tu familia, de tu huérfana iglesia, de los intereses neo-católicos abandonados, ocupa tu sitio entre los valientes, levanta con humildad, sí, pero con satisfaccion tu cabeza, blanqueada por el invierno de los años, nieve no manchada por el vicio y la hipocresía, y dí al mundo todo: logré ver realizado el constante anhelo de mi vida; unir la fé y la razon, la religion y la ciencia, el bien y el mal, el ángel y el diablo, la fatalidad y el libre albedrio, Dios y el hombre!

Ven á nosotros, buen hermano. Nosotros te queremos mas, porque tu sacrificio es mayor. Tú eres fuerte para desceñirte el traje talar, para romper con la preocupacion de clase, con el interés de secta y casta, y buscando á Dios por el brillo de la verdad, no has temido el contacto de los herejes y de los pobres. La verdad es de todos. Dios habla á todos sus hijos, nadie es privilegiado. Llénese tu mente de santa inspiracion y sé iluminado, coje tu cayado y anda, tu libro y estudia, tu fé y trabaja, y vé á todas partes con la razon del Espiritismo, que tú descubrirás las profundidades del alma á la luz de la Revelacion y sembrarás en buena tierra el gérmen fructífero del bien!

No temas á la mision que contraes declarándote *espiritista*. No vuelvas la vista atrás, porque ¡ay del cobarde y del interesado! El que apostata del bien, de la verdad, vende su primojenitura y se perjudica notablemente. Coje tu cruz y sígueme, dijo Jesucristo: Coje tu cruz y guia, te decimos nosotros! Nadie personifica en esta época las ideas. El espiritismo es la comunion de todos los hombres de buena voluntad con el Sér Supremo. Se os prometió que el Espíritu de Verdad seria con vosotros y hoy ha venido, recibidle como se merece, puros de corazon!

Sé, pues, maestro de moral; ejemplo vivo de virtud; guia de ciegos, ya que gozas contemplando estas magnificencias; amparo de los pobres de espíritu, ya que tú eres ahora rico en la fé, y emprende el calvario de la propaganda, para que otros adelanten y progresen como tú has adelantado por la palabra de Cristo. Sigue esa senda, no titubees! No mires esto como mero pa-

satiempo y juguete baladí. Esto es mas grande. Aquí no hay aparato, aquí no hay zarza ni fuego; pero la escena que hubo en el Sinaí sucede todos los dias, y en todos tiempos se escriben tablas y se rompen mandamientos!

Anda, viejo-jóven; tu eres mas viejo de espíritu que muchos jóvenes, pues vienes á saber lo que te espera en ultra-tumba y estas ideas no te repélen, sino que al contrario encuentra tu esperiencia aceptables las teorías espiritistas; tú eres mas jóven de cuerpo que los viejos, pues te acercas á nosotros en busca de un trabajo mas grande que tus fuerzas. Adelante, el triunfo es de los que ven en la caridad la salvacion!

Ya lo ves: en este pequeño salon caben todos. Cuántos no cabrán en el Universo, templo magestuoso, donde se adora al Hacedor en todas las formas de una variedad infinita? Bien venido seas, hermano querido! Paz para todos y gloria al que supo llevarnos de la mano por el camino de la perfeccion.

Publica tu fé en todas partes, pues el Maestro dijo: que no se pusiera la luz debajo del celemin: que se diera gratuitamente lo que gratuitamente se recibiera: que fuerais perfectos como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos.

CÍRCULO PRIVADO.

Médium J. P. Belda.

P. ¿Puedes decirnos tu situacion en el mundo de los espíritus?

R. No es del todo desesperada y siempre animado del deseo de un mas allá, de alcanzar mayor perfeccion.

Todo naúfrago espera el momento de llegar al puerto de salvacion, y yo, naúfrago en este inmenso occéano de la vida del espíritu, ansio aproximarme á las sublimes regiones de la dicha, mansion de los espíritus epurados. Soy bastante feliz cuando miro hácia atrás y veo envueltos en la sombría atmósfera que dejo en mi carrera, á tantos desventurados que me siguen; pero ya no lo soy tanto cuando al mirar á los que me precaden me siento herido por los resplandores de esa estela de luz que dejan tras sí en su marcha magestuosa. Detrás de mi los que sufren, delante los que gozan; yo en medio, participando ya de las gratas emociones de los unos; ya de las penas y sufrimientos de los otros. Y entonces me siento consolado con la dulce esperanza de ver realizado un dia todo mi afan y mi constante aspiracion á lo perfecto. Contentémonos todos con lo que tenemos ahora, y esforcémonos en alcanzar mas, ya que la justicia divina nos dá solo lo que merecemos.

No envidieis jamás á los hartos de vuestro mundo pues éstos recibieron ya su galardon y serán los verdaderos hambrientos en el mundo espirita. Practicad la caridad, acumulad tesoros de virtud en vuestro corazon y sereis los verdaderos hartos en vuestro mundo. Humildad y benevolencia con los desgraciados, y esto os preparará un eden de ventura en los espacios divinos.

Sed buenos, imitad á Jesús y así ireis tejiendo vuestra corona que ha de ser la luz que os guie en el camino que conduce á la mansion de los justos. Esto os desea vuestro hermano

J. B. M.

Médium Juan Perez.

¡Cuán grande es Dios! qué bella es la vida y qué sublime la naturaleza que os presenta sus variantes matices y á nosotros los espíritus los cambiantes de la luz en donde nos columpiamos con una dicha inmensa llenos de espirituales sensaciones! ¡Cuán grande es Dios. qué bello todo y cuánta magnificencia desplega por doquier en el firmamento, en la inmensidad de los espacios donde navegan miles y miles de soles y de mundos produciendo armonías que encantan y evoluciones que hacen estremecer de inefable gozo á los espíritus que las contemplan!.......

Inmensas estelas de luz dejan en pos de sí la vertiginosa carrera de esos astros llenos de vida, de movimiento y de grandeza, porque en ellos reside la inteligencia del hombre y sus sentimientos que elevan sus cánticos y sus plegarias entre las ondas del éter, que llegan triunfantes al trono del Altísimo.

Unidad en Dios, variedad en la Naturaleza y armonía en todas las séries de los objetos que nacen y se metamorfosean. Ondas de luz; aromas y fragancias se esparcen por la naturaleza, la misma esencia que la naturaleza exhala como el purísimo aliento de Dios embalsamando el Universo.

¡Oh hombres! ¡Si sentís en vuestra alma algo de grande, ese sentimiento que es el mismo para

el dolor, para la alegría y para la esperanza! oh hombres! si verdaderamente creeis en la dignidad de vuestro espíritu lanzado al piélago de la vida para gozar de la eternidad, inclinaos y llenad vuestro corazon del espíritu de Dios que se manifiesta en vuestros propios sentimientos.

LUIS.

Médium Juan Perez.

¿Qué reformas hicieron, Sócrates y Platon, en la doctrina de la metempsicosis ó trasmigracion de las almas que sustentó Pitágoras?

Budha pensó como Pitágoras, pero la raza entre la que nació no era tan perfecta como la de éste, cuna de la civilizacion antigua, y de aquí que el pensamiento del indio no fué formulado con tanta belleza y hermosura filosófica.

Pitágoras arrojó al mundo una filosofía como problema que dió á resolver á los filósofos venideros. Sócrates, recogió su precioso pensamiento y realizó, apurando la hez de la cicuta, la inmortalidad del alma. Platon, la divinizó ante los altares del pensamiento y Epicuro la saboreó. El verdadero Epicuro, porque su escuela prostituyó su pensamiento; y el Espiritismo se encuentra hoy el precioso legado de aquellos sábios para pulir cada una de sus opiniones y hacerlas brillar como resplandecientes soles de verdad.

A.

LA CARIDAD.

Comunicacion,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉJICO EN OCTUBRE DE 1871.

La Caridad es el perfume del alma, es la emanacion divina que exhala el espíritu en la oracion y que se eleva á su Creador.

La Caridad es la consecuencia de la esperanza y de la fé, es, mas bien dicho, su resultado.

¡Caridad! alma divina de la creacion, perfume santo y puro, causa principal de la salvacion, gérmen de las virtudes, que hace que el bien brillando os aproxime á Dios. ¿Veis esa jóven vaporosa y vaga, esa vision celeste que se desliza tocando apenas con sus leves plantas la alfombra de flores que tienden á sus piés? Esa es la Caridad; ella reparte el bien, trae la dicha y esparce ese purísimo perfume que os rodea, amadla y hacedla, es la hija del bien.

¿Veis esa niña de mirar hermoso, de lábios purpurinos, de cara de ángel y de palabras mas dulces que el rocío para la flor, mas bella que los ángeles del cielo? Tiene un aliento que despide luz, un modo de mirar que hace gozar; tiene virtud, belleza y todo lo divino; porque es la Caridad.

¿Quién es esa mujer? ¿Por qué es tan bella? ¿Por qué corren, se alejan, se detienen los séres que pasar la ven? Estrellas mil circulan á su paso y alumbran su camino sin cesar, vierten rayos de luz y brillan, atravesando el mundo con placer. ¿La conoceis? bellísima es, es divina, arcángel de los cielos del Señor. Amadla todos á su paso; amadla porque es la caridad.

Una nube de dicha y perfecciones elévase del sólio del Señor: brotan colores mil de su alta frente, regocíjase el mundo con placer, viene la dicha en pos, huye el tormento, el ángel canta con placer y amor, llora la humanidad, llora y sonríe y entona sus mil himnos de oracion.

¿Sabeis, por qué? La caridad lo es todo; con ella os elevais hasta el Creador, os ven los mundos que brillantes giran entonando sus cánticos de amor.

La caridad es el mayor bien, el bien inefable por excelencia, de ella emana la purificacion completa del espíritu; el que tiene caridad lo tiene todo; tiene inteligencia porque comprende el bien y tiene corazon porque lo siente, se comueve y no puede dejar de hacerlo.

Caridad es una palabra bella, pero es preciso comprenderla; no basta esto, es necesario hacerla; pero hacerla bien hecha, no dando una miserable limosna para ó por obtener una retribucion mayor.

Vosotros decís: El que hace caridad, hace un préstamo á Dios, el que dá uno recibirá ciento; ¡Desgraciados, cuya locura llega hasta el grado de convertir al que hace caridad en agiotista del Creador! ¡Insensatos! ¡temblad ante la caridad interesada! preferid no hacerla pues esa os manchará.

¡Caridad! ¡cuán poco te comprenden! ¡Caridad! el que quiera salvarse, debe hacerla en todo, por todo y para todo; caridad con el pensamiento, con la palabra, con los hechos; caridad antes de juzgar, deseo incesante por su práctica y unido á ella un misterio completo, un desinterés absoluto.

La idea de ella debe ser, hacer el bien; pero

ponerlo en práctica; ¡hé aquí lo difícil! La caridad bien entendida comienza por sí mismo, es cierto: pero es preciso no darle falsas interpretaciones: comienza por uno mismo pero considerándose mas rico y mas feliz, mas lleno de sentimientos bienhechores que los otros para poder darles á estos la mitad de vuestra riqueza, de vuestra felicidad y de esos sentimientos que á otros pueden faltarles y que á vosotros os sobran.

En este sentido emplead esa máxima que no habeis querido comprender nunca porque no os convenia.

La caridad, así en la mas pequeña como en la mayor de vuestras acciones, ejercitando en ella todos vuestros sentidos; sin ponerle ningun dique, ningun tropiezo, ningun límite; la caridad así en todo y por todo os llevará al camino del bien.

¡Cuán bella eres, Caridad! ¡Cómo tu nombre vibra con mas dulzura que todas las melodías posibles! Tú eres de los ángeles el canto, su armonía, sus goces y su bien. Tu lenguaje es la música de los corazones, tus suspiros los ayes de la humanidad; una lágrima de tus divinos ojos debe tener toda la ambrosía celestial.

Te circunda la aureola del bien; en tí reflejan los astros su eterno brillo radiante y fugitivo, celeste y divinal; te meces en el espacio, y tu célica sonrisa entreabre tus purpurinos lábios, y envia á la tierra la felicidad.

Vírgen de púdica sonrisa, creacion de los ensueños de Jehová; lanza tus efluvios divinos sobre la tierra, llénala con tu tranquilo amor, y cuando la humanidad te contemple extasiada y feliz, dile con la voz dulcísima de los querubes: Alabad al Creador; su nombre es

La Caridad.

Comunicacion,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉJICO EN DICIEMBRE DE 1871.

Yo soy la CARIDAD, humanidad doliente venid á mí, huérfanos, pobres, desgraciados, leprosos y miserables venid á mí, cercadme, yo soy la caridad.

HUÉRFANOS, yo seré vuestra madre, os amamantaré con el bien, os ayudaré en vuestro camino y os daré fuerzas para resistir vuestras pruebas: yo soy la caridad.

POBRES, acercaos, yo entro á los palacios y os daré lo que os haga falta; teneis hambre os daré pan, teneis sed os daré el divino licor de la resignacion. ¡Pobre de aquel rico que olvidando que es el administrador de los bienes que la Providencia le confia, no quiera oirme y darme, pobre de él! acercaos á mí y os daré lo que necesiteis, yo soy la Caridad.

DESGRACIADOS, venid, venid á mí, os consolaré, mitigaré vuestras penas, vuestros sufrimientos y os haré que vuestra fé os salve, que tengais algun dia el premio de ese martirio; venid sin vacilar, oh, venid: venid, yo soy la caridad.

LEPROSOS, no temais contagiarme, venid, acercaos curaré vuestras llagas, os quitaré el dolor y en lugar de eso os daré el gozo y la felicidad, venid, os dejaré sanos, no temais, la mirada de Dios os curará, venid, yo soy la caridad.

MISERABLES, no temais, acercaos á mí, no vacileis, no dudeis, el orgullo de los ricos os ha hecho tímidos, el desprecio de los orgullosos os hace temer, no seais medrosos, venid, venid á mí; os ayudaré, os daré valor, fuerza, luz, no dejeis abandonado mi consejo, apoyaos en mí, venid, venid, os consolaré, os ayudaré sin cesar, venid, á mí, yo soy la caridad.

Os amo á todos, yo no tengo preferencia por ninguno, tengo para la humanidad el amor que una madre tiene á su hijo; guardo en mi seno tesoros de ternura; mi voz es mas suave, mas armoniosa que los trinos de las aves, mi mirada es bella porque se refleja sin cesar en el bien que hago; no temais, acercaos á mí, os amo, yo soy la caridad.

No tengo predileccion por nadie, mejor dicho prefiero al mas pobre, al mas despreciable, al más desgraciado: mientras mas sufre, yo lo amo más, venid, ¿no me veis bella? venid, ¿no os hago bien? venid, venid, que soy la caridad.

Doy el bálsamo del consuelo, el néctar que se desprende de los séres felices lo reparto yo, doy la dicha, la ventura y el placer, lo doy todo sin poner precio á nada, sin exijir siquiera gratitud, todo lo doy, ¿no lo quereis? vamos, venid, acercaos y tomad, doy bien á manos llenas, doy bien sin cesar, yo soy la caridad.

Amor, ventura, felicidad, placer, palabras que confusas comprendeis; yo escojo de los bálsamos divinos palabras que se escapan al Señor; yo traigo conmigo su bondad; yo exijo de los séres su afliccion para mí, reparto todos los bienes celestiales, quito las penas, mitigo el sufrimiento, alivio los dolores y me recreo en el bien.

Yo vivo entre los ángeles divinos, yo siento á los Espíritus del bien cercarme, por do quier alejánse las sombras, conmigo vá la luz y brillan las miradas del sér que me ama á mí.

Brilla radiante, inestinguible y pura la luz del bien; brilla cual la mirada del Hacedor supremo en el alma, tratad de concentrarla, pues es LA CARIDAD.

E. DEL BIEN.

A UN MATERIALISTA.

—

Dices que el espiritismo
Será secta ó religion;
Tan solo el oscurantismo
Se dá tal definicion.

—

Nosotros no pretendemos
Formar religion ninguna;
Tan solo enlazar queremos
El sepulcro con la cuna.

—

Queremos unificar
Los átomos disgregados;
Queremos analizar
Todos los hechos pasados.

—

Queremos ver la razon,
La *causa* que *efecto* dá:
Y en la regeneracion
Miramos el más allá.

—

No abrigamos pretensiones
De tener sabiduría,
Que las humanas razones
Valen poco todavía!

—

Mas tenemos intuicion
De la ley universal,
Que es su complementacion
La lucha del bien y el mal.

—

Concedemos á la vida
Progreso indeterminado:
La eternidad suspendida
Sobre todo lo creado!

—

Vemos á Dios en las flores,
En sus preciados aromas,
En los pardos ruiseñores
Y en las cándidas palomas,

—

En el lago, en el torrente,
En el valle, en la espesura,
Y en el mar que sordamente
Con su impotencia murmura,

—

Y en las olas que en la arena
Corren tras de un algo en pós;
Hallamos la prueba plena
De la grandeza de Dios.

—

Mas no le hacemos altares
Ni en ídolos le adoramos;
Nuestros templos son los mares
Y los mundos que admiramos.

—

Las catedrales gigantes
Con sus arcadas sombrías,
Con sus luces vacilantes
Y sus graves melodías,

—

No son mas que aberraciones
Del entendimiento humano,
Que hizo un Dios con sus pasiones
Y le ofreció un lujo vano.

—

¿Qué son los templos de piedra
De admirable construccion?
¡Si á ellos se enlaza la hiedra
De la envidia y la ambicion!

—

Es preferible la ermita
De la cumbre solitaria;
Donde el creyente eremita
Eleva á Dios su plegaria.

—

Mas nosotros no formamos
Ningun templo en este mundo,
Porque en nosotros llevamos
Algo mas grande y profundo.

—

Por eso el espiritismo
Ni es secta, ni es religion,
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

---

* * *

Callad, callad, sentidos;
No intenteis afanosos
Despertar los latidos
De un corazon que muerto considero.
¡Fueron tan dolorosos
Los últimos gemidos
De mi primer amor cuando moria,
Que yo miré en la suya mi agonía!
Desde entonces que muero:
Desde entonces perdido
Del recuerdo en las mares apagadas
En verdad no he vivido,
Y hoy que mostrais riberas
De posible esperanza á mis miradas
Renovais mis tormentos.
Dejadme: mis alientos
No consienten venturas pasageras,
O dadme la alegria
De un amor verdadero,
O dejad que permita la agonía
De mi primer amor por quien me muero.
¡Oh, sí; callad, sentidos:
No alcanza nuestra vida
A tocar esa dicha apetecida
Que perdimos al punto que nacidos;
Dejadme que así muera,
Y aspire en la soñada lontananza,
De otra muerte temida
Las flores de la vida,
Mi dicha verdadera,
Mi amor y mi esperanza.

J. DE HUELBES.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el barrio de Sta. Cruz, calle de S. Ginés núm. 6, vive una pobre viuda á quien una grave enfermedad tiene postrada en cama, sin tener con qué alimentar á cuatro hijos de menor edad, que solo se acercan al lecho de su madre para llorar su desgracia y para pedir.... ¡PAN!

Los que sean capaces de comprender el martirio que debe sufrir esa infortunada muger que no puede saciar el hambre de sus pequeñuelos, se apresurarán á socorrerla y harán con eso una obra de misericordia.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

P. Q., Almansa.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.
D. G., Idem.—Idem, idem.
J. G., Castellon.—Idem, idem.
I. S., Carcagente.—Idem, idem.
J. O. de R., Agost.—Idem, idem.
L. S., Jijona.—Idem, idem.
V. T. S., Madrid.—Idem, idem.
J. B. M., Idem.—Idem, idem.
J. A., Idem.—Idem, idem.
R. S., Idem.—Idem, idem.
C. Ll., Idem.—Idem, idem.
E. C., Idem.—Idem, idem.
J. F., Idem.—Idem, idem.
A. H., Idem.—Idem, idem.
A. G. L., Idem.—Idem, idem.
S. S., Idem.—Idem, idem.
M. C., Idem.—Idem, idem.
A. P., Idem.—Idem, idem.
I. A., Monforte.—Recibido importe semestre hasta fin de Junio.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañia,
SAN FRANCISCO, 21.